

Y, en efecto, acechábale la postrera, y como diagnosticó el médico, melancolías y desabrimientos le llevaron en pocas horas a la sepultura, si bien, pese a los ruines hados, nos quedó perpetuamente vivo en el libro de Cervantes, para enseñanza y deleite del mundo entero.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Mar Adentro

*¡Ampárame, Dios mío!
 ¡En mar rugiente mi bajel navega!
 Está todo sombrío,
 Ya se me agota el brío
 Y es en la noche tan cruel la brega.*

*Ni un rayo de esperanza
 Surge en mi corazón. Los ojos fijos
 No advierten lontananza,
 Y entre tumbos avanza
 El frágil barquichuelo con mis hijos.*

*Tú, mujer dulce y buena,
 En esta noche de dolor a solas,
 Ves mi ruda faena,
 Y de amor y fe llena
 Oyes el ronco estruendo de las olas.*

*¡Oh Dios que eres mi anhelo!
 ¡Oh Dios del corazón y de los mares!
 Infúndenos consuelo,
 Y en el alma y el cielo
 Haz surgir otra vez tus luminares!*

1923.

LUIS MARÍA MORA